

**la visión de los "románticos"**

**L**a evolución de la economía española en los últimos años, ha planteado numerosos problemas que los teóricos de la ciencia económica no han dudado en señalar. Así, se ha explicado —desde diferentes puntos de vista— el proceso español de desarrollo y sus más apremiantes consecuencias. Y, en la explicación de determinados fenómenos, la coincidencia de la opinión general parece evidente.

Nadie duda —tan sólo algún que otro "romántico" de los años treinta— que, a partir de 1961, la economía española está experimentando un período de fuerte expansión. Tal situación es consecuencia inmediata de un proceso de acumulación anterior que tuvo en el Plan de Estabilización y en el desarrollo inflacionista sus más sólidos cimientos.

La producción de bienes de equipo y la formación bruta de capital —espinosa dorsal del crecimiento— están íntimamente vinculadas con este proceso expansivo de la economía nacional. Las cifras del cuadro siguiente nos ofrecen una visión parcial del fenómeno, pero sin duda de gran interés.

TASAS DE CRECIMIENTO	1961	1962	1963	1964
Producción ... ..	14,3	21,1	11,4	11,6
Producción per capita ... ..	10,4	7,6	7,2	6,5
Producción de b. de inversión ...	30,3	17,9	10,4	13,3
Importación de bienes de equipo.	36,4	60,7	43,0	28,6
Inversión total ... ..	34,6	34,7	15,0	2,9

Sin embargo, un hecho merece destacarse. Mientras el ritmo de crecimiento de la producción se mantiene, no ocurre así con el ritmo o tasa de crecimiento de la inversión. Tras una importante expansión de la inversión en los años 1961 y 1962 —fechas inmediatas al proceso de acumulación—, su avance se debilita en 1963 para reducirse en 1964 considerablemente. Sólo un fuerte impacto de la inversión pública, que en el último año se incrementaba en un 11,4 por ciento, ha logrado mantener un ritmo positivo de expansión.

No obstante, los hechos son evidentes. El desarrollo económico del país —teóricamente definido— se presenta con sus inconvenientes y ventajas, como parte integrante de la realidad económico-social. Solamente aquellos apologetas de la teoría de la "liberación económica", o los que observan la realidad a través de las cotizaciones bursátiles, pueden negar la evidencia palpable de estos hechos. Por otra parte, pensar que todo ello se realiza en una especie de maras, donde apenas caben influencias sobre las relaciones sociales de producción, es una grove ligereza en el marco de la verdadera ciencia socio-económica. Estas cifras, estas tasas de crecimiento mantenidas en años consecutivos, han debido provocar —a pesar del corto espacio de tiempo— un fuerte impacto sobre la población y sus relaciones más elementales. Numerosas estructuras están en proceso de cambio. Otras se resisten a la mecánica del crecimiento de forma más o menos velada.

En este sentido, la resistencia de las estructuras agrarias a la dinámica del crecimiento, si bien es perfectamente explicable, sólo responde a una actitud conservadora y retrógrada. Los principios de la racionalidad económica exigen que, juntamente con el desarrollo de las fuerzas productivas, la producción agrícola esté sometida a un ritmo paralelo de expansión. Porque con el desarrollo económico no sólo aumentan las necesidades de la población —históricamente determinadas— sino que paralelamente las reivindicaciones de la clase trabajadora se hacen sentir con más insistencia. Sin embargo, la agricultura pretende —como en otras muchas ocasiones— estar al margen del proceso. La producción agrícola no sólo no ha seguido el ritmo de crecimiento necesario, sino que ha registrado un importante descenso.

Cuando una situación de estas características se prolonga, se hace verdaderamente crítica. La crisis se manifiesta de muy variadas formas, aportando una solución parcial y momentánea a la contradicción existente entre consumo y producción, reduciendo notablemente esta última, o al menos disminuyendo el ritmo de acumulación previsible. El alza del coste de la vida y el proceso inflacionista correspondiente, no son más que las consecuencias de una oferta agrícola insuficiente que hace encarecer el precio de los productos alimenticios, ante una demanda en continuo crecimiento. Efectivamente, la componente alimenticia ha supuesto el 69 por ciento del alza del coste de la vida.

La dinámica del proceso es simple. Una sola ley económica, la ley de correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción imperantes, impone la mecánica del desarrollo. El desarrollo económico, "boom económico", o como quiera llamársele, es un hecho que influye dialécticamente sobre la realidad del país. La propia mentalidad campesina se ve radicalmente transformada. Hoy el campesino no aspira a la propiedad de la tierra como antaño, sino que, influenciado por el propio desarrollo industrial, pretende satisfacer una serie de nuevas necesidades.

Este planteamiento no pretende más que recoger los hechos tal como se presentan. No es cuestión de definirse "sentimentalmente" por una u otra solución. Sin embargo, las versiones "románticas" y trasnochadas del campo surgen con notoria continuidad. En los sectores sedicentes más "fieles" a la filosofía de la praxis, surge la visión "idílica y romántica" y se proponen las soluciones correspondientes. Desgraciadamente estas soluciones son las mismas que hace una treintena de años, como si todo permaneciese al mismo nivel.

Esta visión "romántica" que, independientemente del desarrollo económico, propugna el mantenimiento de la población campesina en sus lugares de trabajo, o bien propone soluciones relacionadas con la pequeña propiedad agrícola, o el régimen de "huertos familiares"—modestos pero "rentables"— niega rotundamente la existencia de cualquier tipo de desarrollo y se aleja a pasos agigantados de la realidad socio-económica del país.

ARTURO LOPEZ MUÑOZ



si uno es bueno...  
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY